

Una pluma para Mario (por Rosana Lecay)

Humilde tributo al poeta Mario Benedetti

19 de mayo del 2009

"Las experiencias del exilio me convirtieron en otra persona, más alerta, más enterada del mundo."

Mario Benedetti

Mario se fue en domingo, y me dejó tanta tristeza que hasta hoy puedo reaccionar. Desde que supe la noticia me invadió una nostalgia dulce, de su mirada cálida y de la serenidad que su ser transmitía.

En Uruguay, y en el mundo entero, millones de personas damos el adiós al poeta, al novelista, al periodista, al taquígrafo que con sus palabras y su personalidad sencilla y plácida, y no por eso, menos comprometida y arriesgada nos regaló los múltiples sentimientos que desbordan su obra.

Mario, - permítanme la familiaridad, pero era tan cercano a mí como a tantos de ustedes -, fue dirigente político y pieza fundamental en la "generación del 45", de aquellos intelectuales que dejaron su impronta en la sociedad rioplatense.

Y siendo tan local, fue tan universal como para lograr que con sus versos se identificaran almas sensibles de todo el mundo.

¿Cómo se puede homenajear con palabras a quien hizo de la palabra luz, música, imágenes, sentimientos, ideas, emblemas! ¿Cómo incursionar en el arte que él desarrollaba con tanta naturalidad y excelencia sin sentirse impertinente!

Su obra fue traducida, recitada, cantada. Sus versos se convirtieron en himnos de amor y de lucha por la justicia y la libertad.

Leí *La tregua* después de ver la película basada en su obra. Disfruté y gocé sus palabras en mi juventud. Pero no comprendí plenamente a Benedetti hasta que viví el exilio. Por razones diferentes a las suyas, la distancia, la ausencia, el vacío, la extrañeza del desarraigo llegaron a mi vida, para sentir en carne propia esa *Primavera con una esquina rota*. Me dio otros ojos para ver el mundo, y para verme a mí misma. El exilio, que sin ser, necesariamente doloroso para mí, tuvo aristas duras, que aún hoy estoy limando, es una experiencia difícil de explicar, que permite ver lo propio y lo ajeno desde diferentes perspectivas.

Ese hábito lo asumió nuestro Mario de forma constante, y creo que por eso, sus reflexiones nos descubren y nos reflejan. Nadie como él para poner en blanco y negro ese encuentro de sensaciones que tantas veces no sabemos definir.

Por eso, tal como lo pediste, querido Mario, te dejo un bolígrafo, para que, en la nada, o donde estés ahora, sigas calcando tu emoción en un papel y obsequiando al mundo la exquisitez de tu alma.

rlcay1@gmail.com